

Baronesa de ROTHSCHILD: La Laguna; Venecia

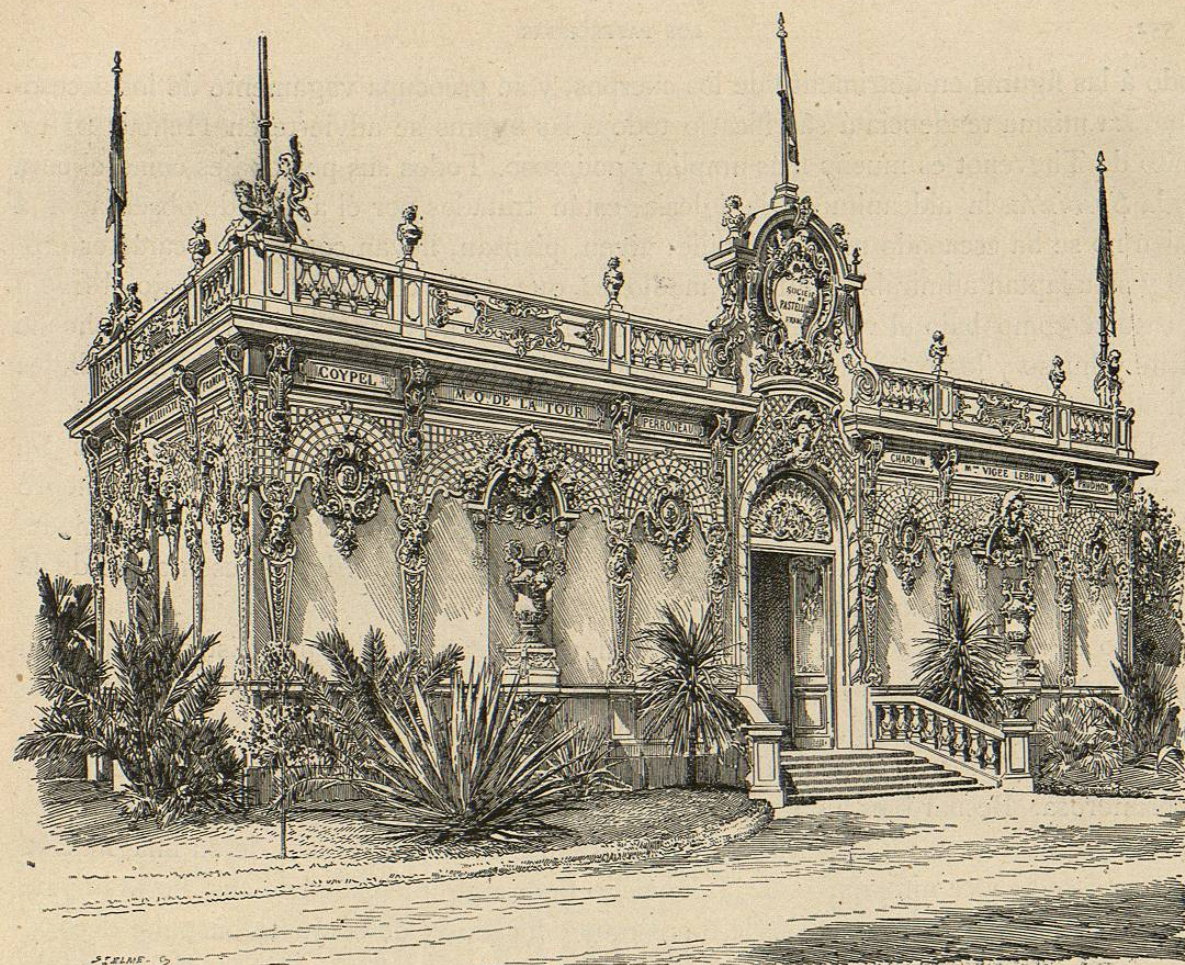
posible enumerar los claveles, las rosas, los iris y los tulipanes que debemos á su ligero y diestro pincel. Mad. Nathaniel de Rothschild no busca las dificultades: elige un punto de vista, una porción de mar, en Venecia ó en Amsterdam, lo dibuja lindamente, lo colora sin pretensión y saca de ello efectos que no revelan esfuerzos ni rebuscamiento. Roger Jourdain, que hace serios progresos, se baña en pleno aire, y si sus primeras tentativas eran un poco secas, se desquita de un modo ventajoso.

En el estilo de Heilbuth todo es gracia, las mujeres, las flores, los arbustos, los árboles, el cielo, las aves, los caminos y las piedras. Escalier ha tomado también el partido de hacer cosas graciosas, y dibuja con cariño y abundancia de detalles casas, palacios, adornos, copiados en Venecia ó en Nuremberg. En cuanto á Víctor Gilbert, nadie pinta mejor que él los mercados de flores, y la agitación y el movimiento de la calle y del boulevard. Duez es todo un decorador; Bethune vigoroso hasta la brutalidad á veces; Beraud demuestra excelentes cualidades de observador; y su cuadro *Les Claqueurs*, así como su *Baile de la Opera*, y el *Cuarto de una actriz* parecen fotografías del natural. Adan y Friant son artistas que buscan la verdad y la encuentran, sin recurrir á procedimientos de efecto. El famoso Detaille presenta en su acuarela *Debajo de París* una escena del sitio de la capital que, en su misma sencillez, es eminentemente trágica y obra de mucho aliento. John Lewis Brown, el pintor de todos los sports, al mismo tiempo que el de la naturaleza, revela en todas sus obras su inimitable personalidad.

Pero el acuarelista de los acuarelistas es Zuber, cuya *Plaza de la Concordia nevada* es una maravilla que coloca al autor en primera fila. Finalmente, Lhermitte y Besnard se harían célebres por sus obras en este género si no tuvieran ya derechos á la celebridad.

En suma, el conjunto de la Exposición de los Acuarelistas es notable, y mucho me extrañaría que otro país se hallase en estado de presentarnos otra análoga.

EDMUNDO BAZIRE



El Pabellón de los Pastelistas

VIII

LOS PASTELISTAS

Largo tiempo ha estado abandonado el arte encantador de los Latour, Peronneau y Rosalba, y el secreto de estos maestros parecía ya perdido, cuando una Exposición retrospectiva abierta en abril de 1885 hizo que el público volviera á conceder su favor á la pintura al pastel y que algunos artistas se aficionaran de nuevo á ella. Estos artistas, constituidos en sociedad, son los que han exhibido sus obras en el lindo pabellón Luis XV del Campo de Marte, y muy exigente sería el que no saliera satisfecho de su visita, porque de los ciento sesenta cuadros inscritos en el catálogo hay por lo menos ciento treinta dignos de contemplación. Si quisiéramos enumerarlos todos, nuestro trabajo sería en demasía prolijo; por lo cual nos ocuparemos sólo, y aun así ligeramente, de los más notables.

Observaremos desde luego que aquí están representados todos los géneros, tanto el clásico frío y puro cuanto el *luminismo* más audaz. Por ejemplo, Emilio Levy, antiguo premio de Roma, prendado de la línea severa, de la tonalidad discreta, contrae su dibujo, que es de impecable pureza, y todos los retratos son de una corrección distinguida que agrada á las personas del gran mundo. El estilo de Gervex es muy distinto; este artista es un moderno que se adhiere á lo que ve y no se permite combinaciones para dar realce á la actitud. Hace circular al aire en sus fondos y modela con intensidad los rostros. Le gusta seguramente la elegancia; pero no la elegancia de encargo, sino la inherente á las personas.

Blanche quiere ser original á todo trance y con frecuencia lo consigue. Se aplica ante

todo á las figuras en detrimento de los cuerpos, y se preocupa vagamente de los accesorios. La misma tendencia á sacrificarlo todo á las figuras se advierte en Helleu. El talento de Thevenot es mucho más amplio y poderoso. Todos sus personájes como el cura en la *Sacristía*, la aldeanita en la iglesia, están tratados por él á fuer de observador á quien no se ha escapado ningún detalle: viven, piensan, llevan consigo su carácter propio y se adaptan admirablemente al medio en que están colocados, y así bajo el frac ó la casulla, como bajo el vestido de seda ó la blusa de percal, cada cual está hecho de carne y hueso y los paños no disimulan ninguna inflexión, una curvatura, una morbidez del cuerpo.

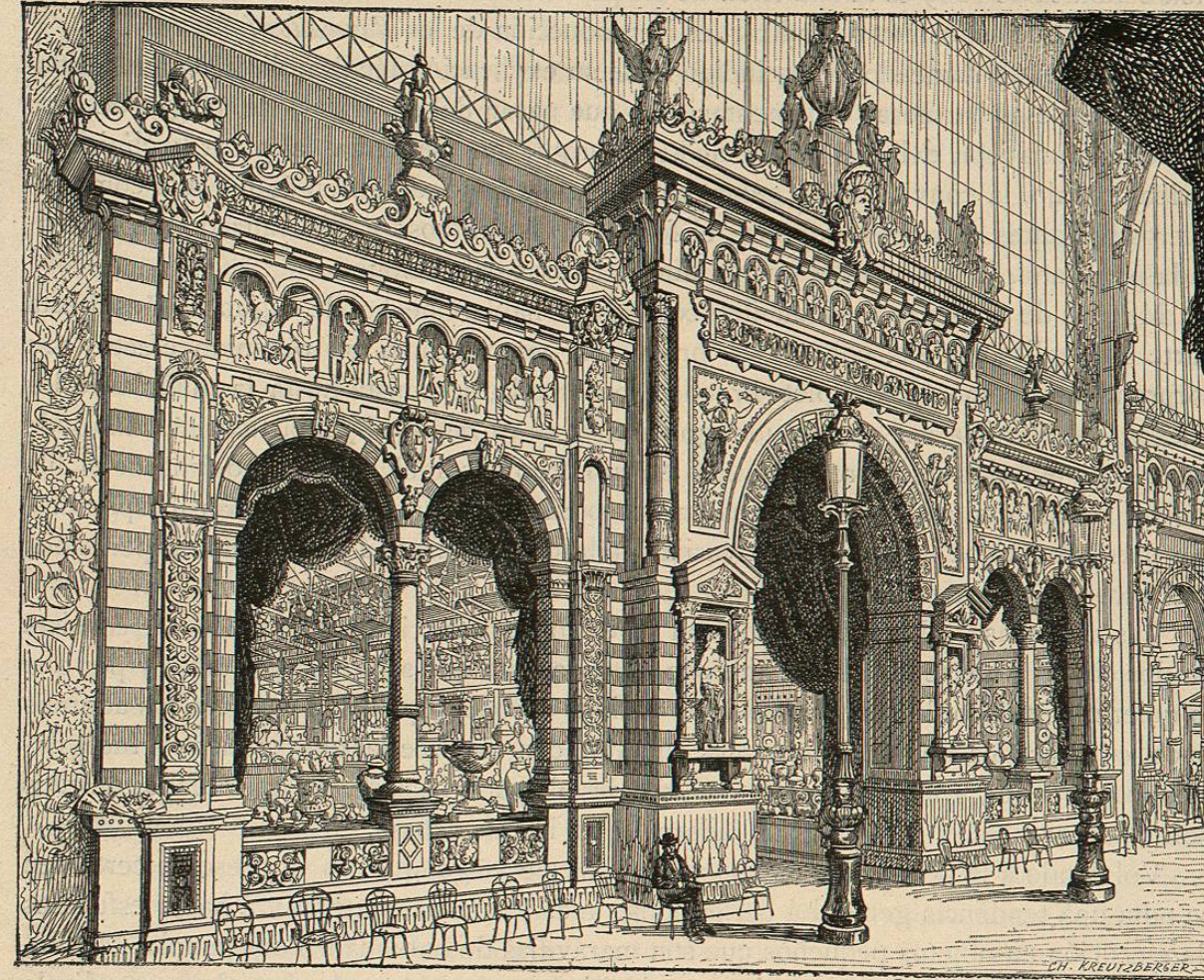
Dagnan-Bouveret no por ser más contenido y más severo, nos conmueve menos. Su retrato de una mujer vestida de luto, cuya palidez resalta con intensidad bajo el negro crespón que la cubre, es un admirable fragmento, rigurosamente dibujado y de un modelado maravilloso. Es la tristeza hecha mujer; lo que prueba que la representación de la verdad está por encima de todas las alegorías.

Pero el pastel no se presta solamente al retrato, aunque los pastelistas se dedican particularmente á él en su mayoría. Muchos de los expositores abarcan bastantes géneros, por ejemplo, Besnard, que exhibe un *Grabador* asombroso de movimiento y de verdad, y una visión de cabezas de mujer titulada *Flores de agua*, tratadas de una manera primorosa. Besnard es una personalidad aparte, siempre en busca de impresiones nuevas y que, con un dibujo irreprochable, traduce todas las vivezas de su imaginación y no retrocede ante ninguna audacia. Duez no tiene esta intensidad, lo cual no le impide presentar bonitas composiciones, de tonos muy delicados y de conjunto bastante decorativo. John Lewis Brown se muestra fiel á sus cielos claros y á sus paisajes de un verde mojado sobre el que se destacan las túnicas rojas de los cazadores. Dibuja maravillosamente sus caballos que viven, corren y piafan, y saca del sport efectos que cautivan á los más profanos. Y de pronto, pasando de las preocupaciones sociales á los terribles recuerdos de la guerra, llega á los límites del drama con su *Al otro día de la batalla*, aglomeración de jinetes tendidos en revuelta confusión con sus caballos.

El pastel cuadra perfectamente al pintor Heilbuth y en su estanque, en sus árboles, en sus personajes encontramos la misma elegancia fluida que imprime á todo lo que hace. Montenard se reconoce entre todos por el vigor de sus tonos y por el brillo extraordinario que sabe aplicar á sus paisajes y á sus marinas. Lhermite exhibe obras muy notables y entre ellas la *Confirmación* de niñas cubiertas de blancos velos, el *Baño* al declinar el día en pleno campo y á orillas del agua clara y su *Escuela de niños*, tan llena de movimiento y en la que cada cual tiene su fisonomía particular, dan una idea completa de ese talento tan variado al que todos los géneros interesan y que sale airoso en todos ellos. Cazin también es expositor y su *Aldea*, precioso efecto de noche, y su *Deshielo* en la cañada, son obras dignas de atención: el pastel expresa bien esas brumas crepusculares, el misterio de las lontananzas, el encanto de las horas indecisas. Finalmente, Puvis de Chavannes presenta su *Botánica*, su *Piedad* y su *Estudio de mujer*, que son de impresión asombrosa.

Como se ve, nuestra escuela de pastelistas, resucitada, está ahora llena de vida y de ardor. Produce sin cesar, y produce obras que nos honran, teniendo la ventaja de dejar á cada cual su independencia. Los antecesores del siglo XVIII tienen dignos sucesores en nuestro tiempo.

EDMUNDO BAZIRE



Puerta de la clase de Cerámica en la Galería de treinta metros.

## LA CERÁMICA EN LA EXPOSICIÓN

Aplicada á la construcción ó á la ornamentación fija, la cerámica se presenta en la Exposición bajo todas las formas y con asombrosos progresos. Al lado de los barro cocidos y de las tejas esmaltadas, hay cuadros de revestimiento de M. Gillet; otros cuadros de loza de M. Roy, que ha hecho, para las puertas Rapp y Desaix, piezas de barro cocido que valen tanto como la maravillosa decoración cerámica del Palacio de Bellas Artes y de las Artes liberales de Muller y Leibnitz; areniscas de Delaherche; hermosas composiciones de Fargue, y frescos de Claimi, que están bajo el Dombó central, y que han sido ejecutados en la fábrica de loza de Longwy con arena vitrificada y amalgamada á los colores cerámicos ó á los óxidos metálicos obtenidos por medio del fuego.

Pero nos limitaremos á hacer esta ligerísima mención de la cerámica monumental para ocuparnos de la que comprende especialmente los objetos de uso, vajilla ó vasijas y que, á pesar de la infinita variedad que le da la ciencia de nuestros modernos artistas del fuego, se divide en dos categorías perfectamente definidas: la *porcelana* y la *loza*.

La primera ha realizado grandes progresos de diez años á esta parte y aun está en vías de pasar por notables transformaciones; pero la novedad, la sorpresa de la Exposi-